

9. En el capítulo final LF logra integrar las partes de su teoría, que abarca tanto lo «tradicional» como lo que es contribución suya. Si no contiene una justificación última del modelo de espiral, es un brillante examen y exégesis de varias dicotomías vistas en la perspectiva de la enunciación y todos los aspectos corolarios (deixis, modalización, etc.).

Todo resulta muy convincente, aunque no se zanja la cuestión del huevo y la gallina. Veo esta cita como una aceptación por parte de LF de que ciertas explicaciones «tradicionales» son más básicas que las que ella misma ha avanzado. «Det faktum, at X kan placeres differentielt i forhold til Y, Z etc., dvs. i et klassifikationssystem, og dermed defineres/identificeres, er det, der giver SER dets særlige veridiktionsstatus og præsuppositionelle fungeren» p. 255). Se formula al final otra pregunta de capital interés para poder juzgar acerca del alcance de los factores «discursivos»: «Hvorfor kan man ikke alternere mellem SER/ESTAR ved attributivt adjektiv, hvis man gerne vil opnå de effekter, som vi har tilforordnet de to verber, f.eks. den talendes engagement (ESTAR) eller totalkvantifikation (SER)?» (p. 255). Esta cuestión debería haber sido planteada al principio, pues su ausencia se hace sentir en el curso de la exposición.

Quiero concluir respondiendo a la pregunta formulada al principio de la reseña: Si creo que el aparato analítico que introduce LF es de interés en cuanto a *ser* y *estar*, pero no tanto para explicar la elección de la cópula como para interpretar el uso, tomado «uso» en un sentido pragmático. Es una tesis importante y sugestiva por su teorización sobre las cópulas y cuyo gran mérito consiste en proporcionar un sistema interpretativo para *ser* y *estar*, rehabilitando así, en un nuevo marco teórico, lo que antes se relegaba al dominio de la estilística (sobre todo el trabajo de Navas Ruiz). El trabajo de LF será un punto de referencia necesario para futuras investigaciones en este campo. Es también una tesis controversial, pues con la ambición y la audacia van los riesgos y el libro de LF no se libra de ellos. Es natural que el que quiera y logre renovar un campo de la investigación también se exponga a objeciones y que no todo sea conclusivo. El balance es decididamente positivo.

Johan Falk
Universidad de Estocolmo

Jørgen Schmitt Jensen:

Después de la evaluación de la base teórica de este libro, hecha por un lingüista y pragmatista teórico, y de la discusión de un eminente experto del español, gran conocedor de la problemática de SER/ESTAR – tema, tal vez, a pesar de todo, secundario en la obra de LF – mi tarea se reduce a formular *algunas reflexiones dispersas* respecto a un libro sobre *ser/estar en español – o de la enunciación*. Ambos pueden naturalmente considerarse como temas del libro – como indica el título y como diría LF en una situación menos polémica que la de la defensa de la tesis. Sin embargo, en este acto, ella, fuertemente provocada, declaró que su meta principal con este estudio era *el análisis teórico de aspectos de la enunciación*. «Si además» – dijo – «se podía lograr también lo otro, lo de ser y estar, ¡tanto mejor!»

El libro de LF muestra claramente el alto nivel internacional en el que se encuentran hoy nuestras investigaciones humanísticas. Podemos constatar que siguen innovándose, y que se obtienen resultados, en último análisis *útiles*, de estudios no inmediatamente «programados», es decir, de pura investigación de base.

En la amplia galería de personajes de la última novela de Umberto Eco, *Il Pendolo di Foucault*, se encuentra una persona muy importante, una chica hermosa y extremadamente inteligente, Amparo. A pesar del nombre, es brasileña (y cree en espíritus y dioses), y ante un pequeño misterio de la física, declara su firme opinión acerca de cómo es realmente este caso. Dice el texto:

Amparo era ferme nella sua fede. «Non importa che cosa accada nel caso empirico», mi diceva, «si tratta di un principio ideale, da verificare in condizioni ideali, e quindi mai. Ma è vero.» (pg. 133)

Sería muy injusto decir que nuestra autora piensa, en general, como Amparo con respecto a lo empírico. Por el contrario, sus exigencias en cuanto al papel de lo empírico están claramente explicitadas, como p.ej. al comienzo, en la pg. 13, en su exposición ternaria de *lo teórico, lo analítico y lo empírico*, después de haber declarado: «Mi trabajo se debe, en primer lugar, considerar como una contribución *teórica* a una discusión lingüística».

Confirma inequívocamente en su gran apéndice central (!!) (pgs. 121–122) cuáles son las exigencias que debemos formular a la hipótesis sobre *SER/ESTAR*, concretada, si así se puede decir, en la *espiral* (pg. 36), para que podamos aceptarla como válida. Me limito aquí a citar la tercera y última exigencia: «No debe haber casos en los que el modelo pueda ser invalidado por el material.» Es decir que LF *no* representa directamente una actitud a lo Amparo en lo tocante a las posibilidades de corrección que tiene lo empírico en la hipótesis. Y, sin embargo, parecen existir en su texto huellas – para utilizar su propia terminología – de una fase anterior en la que, tal vez, dominaba más lo apriorístico.

El estado de la teoría frente a lo empírico está expresado con claridad, lo que no impide que, a veces, surja la impresión de que lo teórico tiene *primacía* sobre lo empírico. Por ejemplo en lo que atañe al modelo transformacional generalizado como óptica, donde parece que LF, de vez en cuando, es prisionera del modelo (véase p.ej. pgs. 127, 145 y *passim* y todo lo tocante a la gramática casual, pg. 68–88). De ahí nuestra incertidumbre acerca del centro de gravedad de este estudio: ¿un estudio metódico sobre aspectos de la enunciación, de la «creación del sentido», con algún material ilustrativo anejo (*ser/estar*)? – ¿o una monografía sobre *ser/estar* con una parte teórica necesaria para elaborar un instrumento adecuado para la investigación y el análisis propiamente dichos? El título, y sobre todo el subtítulo, contribuyen fuertemente a esta incertidumbre.

La cuestión acerca de la estrecha cohesión entre las dos partes puede tener algo que ver con lo que yo, de manera algo impertinente, llamaría una actitud a lo Amparo. Me refiero, p. ej., a lo que podría ser una «huella» de la enunciación original, si bien en otro contexto: «Si hablo de 'récit/discours' (...) como de una diapositiva, se refiere al hecho de que se pueden considerar como una cristalización de un estructura compleja que exige determinaciones de varias estructuras parciales, situadas en diferentes niveles. La determinación *no* es empírica, hay que subrayar esto. Así no es

directamente aplicable a un material empírico» (pg. 102, la traducción es mía). Aquí querría insistir en el término *directamente*: muchos de los análisis de este libro tienen sentido precisamente por la distinción entre estos dos registros. Y en general, hay que mantener la constatación de que lo empírico, como resulta de los análisis, parece apoyar la teoría en un gran número de puntos.

Lo que hace pensar en una actitud a lo Amparo es más bien su concepto de la relación entre la(s) teoría(s) y la «realidad», es decir, la afirmación de su *validez general* o de su *necesidad*.

Todo esto tiene que ser posible hacerlo de forma más sencilla, sin, por ello, trincar y escamotear esta maravillosa mecánica. LF conoce el español tan bien y tan a fondo que sus análisis, en general, son apasionantes y sugestivos, y esto da a su libro un gran valor en sí. Además, LF conoce también lo que ella, no sin cierto desdén, llama la tradición. Aquí hay que añadir que va bastante lejos en su exaltación frente a innovaciones teóricas atrayentes y cautivadoras; p. ej. en la pg. 91, donde aboga por la problemática de la enunciación como el primer paso dado por la lingüística en su alejamiento de una concepción representacionista de la lengua, «donde la función primaria de la lengua es la representación reflejada de una realidad no-lingüística», exagera considerablemente. NO, Hjelmslev se opone justa y justificadamente a lo que él llamaba el realismo ingenuo. Otros van más allá, en la misma dirección, afirmando que la lengua forma la realidad (Sapir, Whorf), y Martinet subraya siempre y enérgicamente que la lengua *no* es un calco de la realidad.

Continuando su desaprobación de lo que ella llama el *representacionismo*, LF menciona las indicaciones en el *enunciado* acerca de la *enunciación* y concluye, en su caracterización del representacionismo: «La filosofía domina lo lingüístico, y esto no es bueno». ¡Vaya! En esta concepción aparentemente inmanente no podemos no estar de acuerdo, aunque, probablemente, lo entendamos de modo diferente: ¡ni la filosofía, la lógica, la psicología – ni el psicoanálisis – deben dominar la lingüística!

Si la aspiración profunda de LF por lograr un *marco* definitivo para sus teorías en la dirección de un sistema teórico – sistema que ella misma sabe que no logra – si, como digo, esta aspiración y este anhelo son tan impresionantes, tan inspiradores, es sobre todo, porque asistimos aquí al *proceso*, *no* a la teoría *en esse* o, mejor, no a la teoría *in stare, in statu*, sino *in fieri*. Esto resulta muy positivo en el trabajo de LF, cuando tantas veces se puede criticar a otros por demasiado incompletos. En su lucha con, y contra la *espiral*, LF nos lleva hasta el epicentro del proceso, y, generosamente, nos invita a seguirla.

Uno de los puntos de vista que caracteriza toda esta teorización es la concepción, *heredada* de la gramática transformacional, de los diferentes niveles, de la profundidad versus la superficie, con respecto a la «formación» de una frase o una estructura a partir de otra, en relación a una estructura profunda, «precedente», hasta la realización en un enunciado, es decir, todo el proceso que es la enunciación. En esta construcción es donde hay que ver en última instancia el programa de LF, sus modelos, sus esfuerzos para «retro-proyectar» hacia las estructuras fundamentales que crean el sentido, hasta las estructuras modales *alético-veridictorias*. He aquí su concepción de la modalidad como un efecto fundamental, en combinación con su utilización de la gramática casual de Fillmore y J. M. Anderson, *en la profundidad*. He aquí todo lo que LF piensa descubrir en un movimiento dialéctico entre lo teórico y lo empírico, y apoyar en sus eminentes descubrimientos de los «resultados» del proceso

de enunciación, – en sus análisis de *ser/estar*. Ella diría, probablemente, que lo de la profundidad es sólo una metáfora. Sí, es una metáfora muy atractiva, y funciona sobremanera. Pero como tenemos únicamente el enunciado como objeto del análisis – más las huellas que deja la enunciación en el enunciado, diría LF – esta metáfora me parece muy peligrosa. La estructura profunda hace referencia a otras profundidades, y a menos que dejemos dominar totalmente a la psicología y a otras disciplinas afines, dudo mucho de la justificación de una lingüística tridimensional. La estructura frástica del enunciado es *lineal* (incluyendo *la estructura* que contiene), y las «huellas» se encuentran en la estructura lineal. Lo que para LF es modalidad, análisis desde la perspectiva del locutor (voz, vista), tipos discursivos, factores que casi hasta ahora han llevado una existencia demasiado inobservada, es de importancia decisiva, especialmente en el contexto de *ser/estar*. Pero soy escéptico en cuanto al proceso de *modalización*, de la metafórica de las profundidades, de la subida de las estructuras profundas hacia las superficies dejando «huellas» durante la enunciación. Yo creo que, en este caso, se hubiera podido evitar muchas complicaciones en el análisis. Es, en cierto modo, una explicación de cómo todos los indicios en LF de su concepción de la *realidad* de este modelo analítico me hacen pensar en...Amparo.

Se hubiera podido hacer de forma más sencilla sin perder los matices – creo yo. En este contexto nos podemos referir al interesante libro de C. T. G. de Lemos: *Ser and estar in Brazilian Portuguese* (Günter Narr, Tübingen, 1987), que LF conoce. Naturalmente no hay identidad entre los dos sistemas (BR-E), pero hay tantos rasgos comunes, y la óptica de Lemos es tan parecida a la de LF, que esta referencia tiene sentido. (Que Lemos analice Child Language Acquisition no cambia naturalmente nada en este aspecto.) Basta citar la conclusión de la parte teórica:

It seems therefore that *ser* and *estar* predications are to be related not to discourse types, but to a superordinate distinction corresponding to different perspectives or discourse domains. *Ser* predications are thus to be associated with the domain in which the 'experimental' aspects of our relations with the world are withheld in favour of 'objectivity'.

Mi escepticismo no debe ocultar el hecho de que el libro de LF, sin duda muy difícil de seguir hasta sus rincones más remotos, es al mismo tiempo, en cierto modo, una guía pedagógica. Hay siempre digresiones, apéndices y recapitulaciones terminológicas. La autora hace mucho por facilitarnos el difícil viaje. Se le podría reprochar que el libro no tenga una composición linealmente única, pero, personalmente, me sentí muy agradecido, sobre todo en la segunda o tercera lectura, por su exposición, a veces pedagógica, – pero también, hay que decirlo, muy farragosa.

El material concreto del libro está integrado por textos contemporáneos del español literario (pg. 12), con preferencia de autores peninsulares. No pretende analizar, de forma explícita, la lengua actual dialogada. Las consideraciones históricas se limitan a expresiones de tipo arcaizante: «Una vez era un pueblo...»(cit. pg. 148). Sabemos (p. ej. a través del libro de J. Falk : *Ser y Estar con atributos adjetivales*, Uppsala, 1979) que el «territorio sintáctico» de *estar* está en expansión, tanto en la sintaxis como geográficamente. LF misma pregunta si *estar* gana terreno en la lengua hablada (pg. 12). Es evidente que necesitamos saber algo sobre este movimiento, diacrónica y geográficamente. Hay por supuesto situaciones ligeramente distintas en el gran terri-

torio hispanófono – o «iberófono». Cfr. p. ej. J. Falk, op. cit., sobre la situación catalana, conservadora, es decir, sobre la zona de *estar* sintácticamente más reducida, y las consideraciones sobre la situación portuguesa en LF. La cuestión de la norma – peninsular, si se quiere – se plantea en comparaciones entre diferentes manifestaciones europeas y «transatlánticas», como tal vez la siguiente:

Durante un viaje reciente a México estuve en un parque zoológico con algunos amigos mexicanos. Estábamos mirando a un grupo de hipopótamos. Una amiga, que no se ocupa de gramática ni de lingüística, ni de nada en esta línea, exclamó espontáneamente: «¡Qué hermosos están!» Era evidente que ninguno de ellos conocía (bien) los hipopótamos. Yo vivía con el libro de LF y sus problemas, y pregunté a la amiga, con quien no había hablado nunca de *ser/estar*: «¿Porqué dices *están* y no *son*?» Su respuesta fue: «¡Claro, porque nunca los he visto tan de cerca!». LF nos explica el uso de *estar* en otro contexto parecido, pero no idéntico, el famoso ejemplo «Que blanca está la nieve» (pg. 158). Mi ejemplo le viene de perillas, pero en esta misma «escenificación» el *estar* mejicano no resulta siempre evidente, con consenso general, en español europeo. Probablemente *es* posible, y aun normal, a pesar de todo, y puede hasta explicarse con la «comparación interna», la idea general de la fealdad de estos animales groseros *versus* su aspecto concreto, vistos de cerca. En esta situación, para algunos españoles, el «¡Qué hermosos están!» hubiera sido, de todas maneras, muy *marcado*. Parece que estamos no muy lejos del límite del territorio del *estar*, en España por lo menos. Sabemos que este territorio, realmente es más extenso, p. ej. en México, y esto nos enfrenta con el problema de la *norma lingüística*, vista en su dinamismo sistemático y geográfico. Sería muy útil una determinación de los usos en relación con las posibilidades realizadas y latentes del sistema (o mejor dicho: los sistemas), el problema de la norma, también en vista de los efectos de transgresiones, menores o mayores. Una descripción tal de la norma tiene que ocuparse de ciertos factores dinámicos: ¿Dónde están los límites hoy y en qué dirección van estos límites? Probablemente, en gran medida, en favor de una expansión de *estar*, como resulta claramente también de muchos casos en LF. Aquí mi crítica de esta obra o tal vez de este proyecto, sería más en el sentido de que es demasiado descriptivo, demasiado poco «generativo». Queremos saber hasta qué punto podemos generar frases aceptables, hasta qué punto podemos usar el «efecto de *estar*».

En la pg. 62 y de forma más breve en la pg. 145, LF cita a Těsnière para una comparación entre *ser/estar* y el principio de una distinción entre dos casos en ruso (*estar*: atribución con un caso «adverbial», el instrumental; *ser* atribución con nominativo). La intuición de Těsnière y después de LF es buena, muy evidente y muy sugestiva, y, como dice LF misma, «muy crudamente adaptada». Y, aunque bastante exagerada en sus consecuencias, es una de las analogías que convencen. Pero, hay que advertir contra generalizaciones más superficiales a partir de lo que parecen, en realidad, realizaciones tipológicamente parecidas de estructuras análogas.

Veamos muy brevemente la problemática de la predicación, en general, y en ruso: En un análisis tradicionalmente lineal, la atribución es una construcción «mixta»: Un elemento se subordina a un sustantivo a través de un verbo. Subordinación a sustantivo → adjetivo; subordinación a un verbo → adverbio. Aquí la lengua «debería» tener una «categoría intermedia», pero normalmente hay sólo dos (adjetivo o adverbio), y las lenguas suelen escoger la categoría adjetiva, en especial si se trata de verbos copulativos, como en español: *la mujer es/está buena*. Tal vez la situación alemana

puede, sincrónicamente, ser analizada como más bien adverbial: *er est schön, sie ist schön, sie sind schön* (~ *sie spielt schön*). Esta duplicidad en la función se ve bien en el llamado atributo libre, donde, muchas veces, se puede escoger el adjetivo o el adverbio con matices semánticos poco diferentes: *las niñas duermen tranquilas/tranquilamente*. (O el adjetivo subordinado al sustantivo en la situación de *dormir*, o el adverbio específicamente subordinado al verbo *dormir*, con una diferenciación semántica correspondiente, pero muy pequeña). En ruso existe lo que, sin consideraciones históricas, se puede considerar como una forma intermedia: 1/2 adverbio y 1/2 adjetivo, declinado en número y género, pero de modo mínimo, en comparación con las formas largas, llenas, que tienen también una declinación casuística. Se trata evidentemente de las llamadas formas cortas: predicación (sin cópula): **ДОМ НОВ** : (*la casa (es) nueva*). Forma atributiva: **НОВЫЙ ДОМ** : (*la nueva casa*). Es verdad que se encuentra, además, la posibilidad de usar el caso «privilegiadamente modal», el instrumental (cfr. **ТАКИМ ОБРАЗОМ**, p. ej., : *de tal manera*). Las construcciones (con adjetivos) corresponden muchas veces a la dicotomía tradicional de *ser/estar*: lo constante/lo pasajero: **НАДЕЕМСЯ, ЧТО ОН БУДЕТ СЧАСТЛИВ** (forma corta) (*esperemos que él será feliz*) y: **СЧАСТЛИВЫМ** (instrum.) (...*estará feliz*), – en la medida en que sean posibles los dos en español. (Hay que subrayar que la situación predicativa en ruso es más complicada de lo que resulta de este breve esbozo).

Para concluir quiero destacar el gran número de análisis muy finos y muy penetrantes que caracterizan este libro, vistos desde la perspectiva de la modalización de *ser* y *estar*. Sin embargo, quisiera también repetir mi preocupación por esta «prestidigitación» de los conceptos, especialmente cuando se trata de sentidos tan amplios, y por lo tanto muy vagos, como por ejemplo la *deixis*. LF insiste en el valor de la perspectiva de la enunciación. Ya he manifestado mi escepticismo frente al peligro de una complicación innecesaria en este aspecto, y, luego, mi impresión de que todo hubiera podido ser explicado *a partir* de la tradición. Pero, en este lugar hay que decir que el gran mérito de LF es el de «combinar» las varias teorías, mostrando, así, que en muchos casos son sólo facetas diferentes de una misma materia, tal vez uniéndose en dos perspectivas diferentes, en *récit* (*ser*) y *discours* (*estar*). La erudición impresionante de LF, su fuerte compromiso y su eterna necesidad de «actualidad» en su investigación le han permitido por lo menos *tratar* de llegar a una síntesis ecléctica (??) de aquella parte de la lingüística, con sus ciencias afines, que le interesa. A partir de allí ha intentado constituir un instrumental que da cuenta sistemáticamente de lo que ella ve con su competencia y con su fina intuición de la lengua española. Hay en este libro análisis penetrantes de textos de prosa que son muy poéticos, y muy claramente explicados, de modo que gran parte de su libro es, en el mejor sentido, literatura.

LF afirma en su conclusión: «La intención ha sido abrir el análisis lingüístico al análisis de la enunciación y así llamar la atención sobre la existencia de problemáticas interesantes y decisivas que están a la espera de ser manejadas en el porvenir. Las discusiones y las colaboraciones teóricas ya están en curso por el mundo entero. ¡Ojalá el mundo de la investigación danesa pudiera crear la posibilidad de una investigación de base de este tipo en el futuro!» (La traducción es mía). Con ello, probablemente desea que todo esto logre en el futuro una posición central en la lingüística danesa. Debo reconocer que no estoy de acuerdo. No me parece que este libro

sobresaliente, a pesar de todo, sea un argumento convincente para compartir este deseo. No concuerdo con él.

Sin embargo, cuántas veces durante mis lecturas de esta obra fascinadora con su tratamiento cariñoso de *ser/estar*, especialmente en los textos españoles analizados, he exclamado, espontáneamente, ante la mecánica maravillosa de estos dos verbos: ¡qué hermosa está! ¡Nunca la he visto tan de cerca!

Jørgen Schmitt Jensen
Universidad de Aarhus

Respuesta de Lene Fogsgaard:

Agradezco a *Revue Romane* por haberme dado espacio para una mención de mi tesis doctoral sobre SER y ESTAR y la enunciación. Agradezco también a los oponentes su generosa participación. Me ha sido muy grato y fructuoso leer sus comentarios agudos y sobrios, en general muy acertados, a propósito de mi tesis.

Con gran abertura de mente y horizonte han sabido señalar los puntos que merecen debate, tanto en lo que toca a los aspectos de carácter general como en lo concreto.

En un espacio limitado como éste, me veo en la obligación de condensar mucho mi réplica, lo cual significa que prescindo de varios problemas pertinentes destacados por mis comentaristas. He optado por centrar la atención en lo que considero de interés teórico para el debate lingüístico actual.

El primer objetivo que me propongo para este intercambio es aclarar las opciones teóricas de mi tesis.

Antes de empezar quisiera anticipar un punto susceptible de dificultar un auténtico intercambio de pareceres:

El texto de la tesis representa una coyuntura en el pensamiento de la autora en el que ha llegado a un cruce de caminos epistemológico. El texto no es todo lo unívoco que se pudiera esperar, por conservar bastantes reminiscencias de posiciones anteriores. Se presta a confusiones, y con razón la vacilación levanta objeciones y crítica por parte de los oponentes. El texto testimonia una lucha interna y un intento de llevar a cabo una «ruptura» epistemológica.

La *base formal* que supongo para la expresión lingüística y *su sentido* es de tipo *protosemántico* (véase p.ej. el relleno del modelo en espiral) . Me refiero a esquemas conceptuales y a «escenarios» como instancias de mediación entre «sujeto» y «objeto/mundo». Tales esquemas toman parte real en la función de simbolización que integra la expresión lingüística.

La competencia generativa de la estructura profunda de los chomskyanos, por el contrario, representa un orden secuencial de tipo componencial, netamente sintáctico. Es decir, una construcción lingüística formal como matriz de reglas de derivación.